

La literatura dramática actual en la Universidade da Coruña

(con una coda sobre el teatro gallego hoy día)

[Emilio Blanco]
Universidade da Coruña

I

No es fácil resumir en breves líneas la presencia de dramaturgos vivos en los programas de literatura de la Universidade da Coruña. Hay que tener en cuenta que son tres las licenciaturas de Filología que se imparten en el campus de A Zapateira (Filología Hispánica, Filología Inglesa y Filología Galega), a las que hay que añadir la licenciatura de Humanidades, que se radica en la Facultad del mismo nombre en el campus de Ferrol. Todo ello configura un panorama complejo, en alguna medida, y que intentaré exponer brevemente.

Las lenguas modernas admiten con agrado la presencia de autores teatrales vivos en sus programas. Así, en Literatura Inglesa se contempla el estudio de dos dramaturgos anglosajones vivos (*The Caretaker*, de Harold Pinter, y *Translations*, de Brian Fiel). En el ámbito de los estudios de Humanidades la apertura es, obviamente, algo mayor, y no sólo se da entrada a la dramaturgia inglesa (con *Top Girls*, de Caryl Churchill), sino también a las letras norteamericanas (*The Crucible*, de Arthur Miller). La queja fundamental de los profesores, al impartir esta literatura, tiene que ver con la dificultad para estar al día en lo que sucede en la escena anglófona contemporánea, que depende de la posibilidad de viajar en temporada teatral. Aun así, se aprecia un esfuerzo notable para hacer llegar esta literatura a los estudiantes.

En el caso de la Filología Hispánica, la situación parece también satisfactoria. En los programas de enseñanza reglada caben varios autores vivos (Alfonso Sastre, José Ruibal, José Sanchis Sinisterra y Fermín Cabal), de los que se explican y leen en clase varias obras (*Escuadra hacia la muerte*, *La*

Mordaza; *Teatro sobre teatro*; *Ñaque, ¡Ay, Carmela!*; y *Esta noche, gran velada*, *Castillos en el aire*, respectivamente). No parece casual que, descontando el caso de Sastre, las obras elegidas estén todas publicadas en una colección escolar de gran éxito editorial (Letras Hispánicas, de Cátedra), lo que viene a probar que el canon establecido por ciertas editoriales todavía funciona, pese a los augurios negativos de ciertos profetas de la teoría.

Además, la Facultad de Filología de la Universidade da Coruña ofrece una asignatura de libre elección que lleva por título «Teatro español contemporáneo», que arranca de fines del siglo XIX y llega hasta la actualidad. Al remate del programa aparece Fermín Cabal (con *Caballito del diablo*), y se cierra el temario con un recorrido por las tendencias teatrales del año 2000. Hay un esfuerzo, por lo tanto, para recoger lo que se está haciendo en estos momentos, aunque los profesores señalan la dificultad de estar al día, por una parte, y por otra, la imposibilidad de luchar contra la práctica habitual, que consiste en cerrar los programas en 1975.

Al llegar a este punto, hay que hacer un apunte que no por obvio puede ignorarse: la mayor parte de lo que se escribe en estos momentos para la escena gallega se redacta en la lengua propia. De ahí que, al intentar calibrar la presencia de dramaturgos vivos en las clases universitarias hay que detenerse sobre todo en la licenciatura en Filología Gallega, que atiende tanto a la vertiente lingüística gallega como a la portuguesa.

En la asignatura de literatura portuguesa se estudia el teatro de la segunda mitad del siglo XX, con atención a algunos autores contemporáneos: es el caso de Bernar-

Las lenguas modernas admiten con agrado la presencia de autores teatrales vivos en sus programas. En el caso de la Filología Hispánica, la situación parece también satisfactoria.

do Santareno, O Judeu. Pero, como digo, los esfuerzos más notables proceden del área de literatura gallega, que dedica una asignatura optativa de segundo ciclo (es decir, para alumnos de tercer o cuarto año de carrera) que lleva por título «Historia do teatro galego». La última parte del programa se dedica al teatro gallego actual, y los alumnos tienen que leer obligatoriamente una obra de Eulogio Ruiibal, otra de Manuel Lourenzo y otra más del recientemente fallecido Roberto Vidal Bolaño. La ventaja de la proximidad es evidente, y en ese sentido la profesora, Laura Tato, desarrolla una labor ejemplar al facilitar la asistencia de autores teatrales a la Universidad para debatir con los alumnos de la asignatura. Como nota pintoresca, pero también como testigo del interés universitario por los dramaturgos vivos, valga el dato de la visita hace dos años de Manuel Lourenzo a la Universidad de A Coruña, en la que los alumnos charlaron con este autor durante más de cuatro horas. Las limitaciones presupuestarias son la causa fundamental de que este tipo de encuentros no se convoque con mayor frecuencia.

Está claro que podría decirse de los dramaturgos citados lo que se apuntaba más arriba de los pertenecientes a la literatura en castellano: que forman parte del canon, al estar integrados en el denominado Grupo Abrente (sólo desde fines de la década de los 70, con el surgimiento de este grupo, tiene Galicia dramaturgos profesionales, es decir, autores que sólo escriben teatro, y no novelistas, poetas o ensayistas metidos a dramaturgos). Con todo, y pese a que las generaciones más jóvenes son deudoras de ellos de una u otra forma, el teatro más nuevo está también representado en el programa de estos estudios, aunque se recojan bajo el apartado de «tendencias» dentro del teatro gallego contemporáneo.

La proximidad redundaba también en las ventajas para seguir la actualidad teatral. Dado que no suele haber editoriales especializadas en teatro —han desaparecido la Colección Arlequín, de la editorial Sotelo Blanco, y los *Cuadernos de teatro*—, el seguimiento ha de hacerse a través de los catálogos de novedades de las editoriales más conocidas en el ámbito gallego, que dan entrada en sus colecciones a piezas

Escena de *NikiÑake*, de Candido Pazo.
Compañía Ollomoltranvia.



Foto: CD/EMGA/IGAEMGA.



Arriba, escena de *O canto do dime, dime*, de Raul Rans. Compañía Factoría teatro. A la derecha, escena de *Liturxia de Tebas*, de Manuel Lourenzo. Cia Casa Hamlet.



Foto: CD/EMICA, IG/EMICA

Los esfuerzos más notables proceden del área de literatura gallega, que dedica una asignatura optativa de segundo ciclo que lleva por título «Historia do teatro galego».

dramáticas. Cabe, eso sí, la edición del propio dramaturgo, pero estas publicaciones de autor suelen ser de autores jóvenes, dado que los consagrados ya no recurren a ellas. En ese sentido, el carácter autonómico también ayuda, puesto que hay premios de teatro que facilitan la publicación de la obra seleccionada: el *Álvaro Cunqueiro*, convocado por el Instituto Galego de Artes Escénicas; el *Rafael Dieste*, de la Diputación de A Coruña, y el del *Eje Atlántico*, que ampara obras tanto portuguesas como gallegas. Como dato positivo cabe apuntar la tímida aparición, estos últimos años, de

ciertas colecciones dedicadas sólo al teatro (en las editoriales Tris-tram, Espiral Maior y Bahía) que recogen algunos de los autores más recientes, como Raúl Dans o Cándido Pazó. Habrá que darles tiempo para ver lo que dan de sí.

II

No quisiera acabar estas líneas sin alguna precisión más sobre el teatro gallego actual, que debo a la generosidad de la Doctora Laura Tato, de la Universidade da Coruña. Y es que en la Galicia de hoy, más que de dramaturgos propiamente dichos, habría que hablar de dramaturgos vinculados a la actividad teatral (son también actores, directores...), de dramaturgos que escriben por encargos concretos de compañías; de dramaturgos, en fin, que componen desde fuera de las actividades dramáticas. La justificación de casi todo ello estriba en que no hay política oficial bien definida para la concesión de ayudas, lo que genera una gran incertidumbre económica: los autores tienen que escribir los textos contando con ello (pocos actores, mínimos gastos de montaje...). Sólo se dispone de libertad creadora cuando se concurre a los certámenes antes citados porque, con un poco de suerte, las instituciones se encargarán de montar el texto ganador.

Existe el Centro Dramático Galego, pero, curiosamente, no beneficia en exceso al propio teatro gallego, al estar gobernado por criterios excesivamente estrechos que llevan a no representar en escena dramaturgos vivos que puedan resultar más o menos problemáticos. De hecho, algún premio oficial ha llegado a desaparecer como fruto del encontronazo entre un autor (consagrado, y citado más arriba) y algún representante de la administración. La situación es paradójica, pero dista de ser única: la desidia de las instituciones públicas ha dejado morir iniciativas tan fértiles como la Sala Luis Seonae, creada por Manuel Lourenzo en A Coruña en los años 80; falta una Escuela Gallega de Arte Dramático... En definitiva, que la gente de teatro tiene que vivir del doblaje, de la televisión, o emigrar a otros medios afines, como la gran pantalla. ■